

Un diagnóstico

afirmaba Juan Muñoz, y ponía como ejemplo a la vieja oligarquía vasca; citando a Rafael Termes, manifestaba que "la Banca es el último baluarte de esta burguesía". En contrapartida, se refería a un tema particularmente investigado por este economista (3): el de las inversiones exteriores, la penetración multinacional. "No hay que olvidar, decía, que la gran patronal española, la CEOE, está dirigida por personas pertenecientes a la Trilateral". Señalaba, finalmente, el abandono estatal de las pequeñas y medianas empresas, así como del sector agrario, el cual también consideró culpablemente olvidado por la propia izquierda.

¿Cuáles son las alternativas de izquierda a esta crisis? Julio Segura lo centraba en tres puntos: España en el contexto internacional, función del sector público y redistribución de la renta. Propone Segura atención preferente hacia sectores de tecnología intermedia (alimentación, textiles, calzado, etc.), para los cuales es-

(3) Juan Muñoz, junto a Santiago Roldán y Angel Serrano, es autor de "La internacionalización del capital en España" (EDICUSA 1978), sobre el tema concreto de las inversiones exteriores en España.

tá especialmente bien preparado nuestro país de cara a una división relativa de funciones económicas a nivel internacional. Por lo que respecta al sector público, se trata de cambiar el sentido de su intervencionismo, que hoy marcha hacia ciertos sectores privilegiados (el eléctrico, por ejemplo) y darle la vuelta para que su ayuda vaya a sectores de auténtico interés nacional. Junto a las clásicas funciones de creación de empleo y atención de la sanidad, paro y jubilación, la izquierda tiene un gran reto en lo que respecta al sector público: reforma fiscal, crédito oficial y reforma administrativa. Por último, particularmente interesante es la posición de la izquierda en lo que respecta a la distribución de la renta. Partiendo de la negociación de los salarios, admitía Julio Segura la posibilidad de un crecimiento moderado de los mismos e, incluso, una posible pérdida del poder adquisitivo relativo a los mismos. A cambio, acortamiento de la jornada de trabajo, aumento de las vacaciones, anticipación de jubilación, mejora en los servicios públicos (sanidad, educación, etc.) y, en general, el obtener una mejora en la calidad de vida como contrapartida de menor presión en los aumentos salariales. "De po-

co valen éstos —concluye— si una inflación galopante se encarga de depreciarlos antes de la nueva negociación".

También Santiago Roldán hablaba de todo esto. Como estrategia de la izquierda: contra el paro, no sólo la inversión, sino la redistribución del trabajo (punto 13); la táctica sindical debe ir encaminada hacia los servicios públicos más que a los salarios (punto 8); profundización de la reforma fiscal con especial énfasis en el impuesto sobre la renta (punto 12); inversiones públicas planificadas y dirigidas racionalmente (punto 5) y política agraria que tienda a poner este sector en igual situación que el secundario y el terciario (punto 6). También se manifestaba favorable a una progresiva incorporación de los trabajadores, a través de los sindicatos, a las decisiones económicas. Roldán, que tuvo que leer sus puntos sin respirar apenas, por falta de tiempo, tuvo poca ocasión de añadir algo personal a este planteamiento.

Por último, Enrique Barón que afirmaba, cortésmente, que sus antecesores en el uso de la palabra ya habían dicho casi todo lo que había que decir, incidía un poco más en unas "líneas maestras" de la estrategia de la izquierda: reforzamiento del poder

sindical y su participación; política racional de empleo y reforma del sector público. Subrayaba también un hecho indiscutible: el concienciamiento definitivo de que, en adelante, no van a volver los tiempos de mano de obra abundante y barata.

La ducha de agua fría corrió a cargo del sindicalista alemán Rainer Zoll, que ya próximo a terminar el debate planteaba una sibilina cuestión: "Yo no soy economista, sino sociólogo —dijo—, y estoy un poco fuera de este debate, pero quiero hacer constar que lo que aquí se ha propuesto está en función de que la izquierda esté en el poder. Yo me pregunto qué piensa hacer si continúa como hasta ahora, es decir, formando parte de una minoría en la oposición".

Mejor o peor, se trató de salir del paso, a lo cual ayudó el paréntesis dialéctico del italiano Bruno Trentin. Una sala abarrotada de espectadores siguió pacientemente, hasta el final, los debates de los señores de la tribuna. En la noche del sábado 24, cuando terminaron estas jornadas de la Fundación Pablo Iglesias, estaba muy presente la confrontación izquierda-UCD que tiene lugar a mediados de esta semana. ■ R. C. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

